



La violencia femenina en los conflictos armados y la (no)reacción de los organismos internacionales

Jane Freedman  
Centre National de la Recherche Scientifique, Francia  
orcid.org/0000-0003-2440-7131  
Jane.freedman@cnrs.fr

**Traducción** Pilar Planas / **Revisión** Laura Masson

## RESUMEN

Las representaciones dominantes de las guerras y los conflictos armados en el discurso popular y políticos establecen una dicotomía entre los combatientes masculinos y actores de violencia, y las mujeres, víctimas pasivas de la violencia durante el conflicto. Los ejércitos nacionales continúan siendo predominantemente masculinos (si bien mayor cantidad de ejércitos permiten e incentivan la presencia de mujeres soldados), es importante no ignorar el rol activo que tienen las mujeres en combate, y los actos violentos que pueden perpetrar, incluyendo la violencia sexual y de género contra otras mujeres. La invisibilización de esta realidad de mujeres violentas puede ser explicada por las formas masculinas del militarismo, pero también que las mujeres son esencialmente más pacíficas y más empáticas que los hombres, es difícil reconciliar una crítica de la Guerra y “masculinidades militarizadas” con el reconocimiento que también hay formas de femineidad que son militarizadas y violentas. Este no reconocimiento de la violencia de la mujer durante la Guerra que también se extiende a las organizaciones internacionales, que frecuentemente refuerzan las dicotomías y estereotipos de hombres violentos y mujeres inocentes durante las intervenciones. En este artículo explore los impactos de la invisibilización de la violencia de las mujeres durante conflictos, incluyendo impactos negativos en estas mujeres.

**Palabras clave:** *mujeres militares, violencia, mujeres en combate.*

Women's violence in armed conflicts and the non reaction of international organizations

## ABSTRACT

Dominant representations of wars and armed conflicts in political and popular discourse establish a dichotomy between male combatants and actors of violence, and women, passive victims of violence during conflict. But if it remains true that national armies are still in their majority male (even though more and more armies allow and even encourage female soldiers), it is important not to ignore the active roles played by women in combat, and the violent acts that they may perpetrate, including sexual and gender-based violence against other women. The invisibility of this reality of violent women can be explained by the very masculine norms of militarism, but also by a reluctance from some feminists to talk about this violence. Feminist researchers may find it difficult to talk about the women's violence because even if one rejects the idea that women are essentially more peaceful or more empathetic than men, it is sometimes difficult to reconcile a critique of war and “militarized masculinities” with a recognition that there are also forms of femininity that are militarized and violent. This non-recognition of women's violence during war also extends to international organizations, who often reinforce the gendered dichotomies and stereotypes of violent men and innocent women during their interventions. In this article we explore the impacts of this invisibilization of women's violence during conflicts, including negative impacts on these women themselves.

**Key Words:** *military women, violence, women combatants.*

**Cómo citar este artículo:** Freedman, Jane (2020) La violencia femenina en los conflictos armados y la (no)reacción de los organismos internacionales, *Etnografías Contemporáneas*, año 6, N° 10, pp. 210-223.

# La violencia femenina en los conflictos armados y la (no)reacción de los organismos internacionales<sup>1</sup>



Por Jane Freedman<sup>2</sup>

Tanto en el discurso político como en el popular, las representaciones dominantes de la guerra y el conflicto armado establecen una dicotomía entre los hombres, combatientes y agentes de violencia, y las mujeres, víctimas pasivas de la guerra. Si bien es cierto que la composición de los ejércitos nacionales es mayormente masculina (aunque cada vez más armadas oficiales aceptan y hasta favorecen la incorporación de jóvenes soldadas) no hay que ignorar el rol activo que ocupan las mujeres en combate y los actos violentos que perpetúan. Se estima, por ejemplo, que alrededor del 40 % de los combatientes del LTTE<sup>3</sup> en Sri Lanka eran mujeres<sup>4</sup>. Las mujeres participan de los conflictos violentos en Palestina, Chechenia, América Latina. También estuvieron implicadas en casos de violencia en los conflictos armados en África, incluyendo casos de violencia sexual a otras mujeres<sup>5</sup>.

---

1 "La violence des femmes pendant les conflits armés et la (non)-reaction des organisations internationales". Publicado originalmente en *Penser la violence des femmes*. Coline Cardin et Geneviève Pruvost (dir.), La Découverte, Paris, 2012.

Agradecemos a la autora la autorización para publicar la traducción del artículo.

2 Universidad París-VIII CRESPPA-GTM (Centro de investigaciones sociológicas y políticas de París, equipo de Género, trabajo y movilidad).

3 Liberation Tigers of Tamil Eelam.

4 Parashar, Swali 2009.

5 Sjoberg, Laura 2009.

La invisibilización del carácter violento de estas mujeres puede explicarse por las normas masculinas del militarismo<sup>6</sup> pero también por una cierta reticencia del feminismo para hablar de estas violencias. En efecto, las investigadoras feministas señalan la dificultad de hablar de la violencia femenina. Aunque se rechace la idea de que las mujeres son en su esencia más pacíficas y empáticas que los hombres, es difícil reconciliar una visión crítica de la guerra y de las masculinidades militarizadas con el reconocimiento de que también existen feminidades militarizadas y violentas.

Este artículo analizará la violencia de las mujeres en el conflicto armado, así como las causas de la invisibilización de estas violencias. También estudiaremos los efectos de esta invisibilización en las políticas y las prácticas de los organismos internacionales que actúan en favor de la resolución de conflictos mediante procesos de reconciliación y mantenimiento de la paz. Mostraremos cómo el estatus de “víctima” atribuido a las mujeres en los discursos y las prácticas de estos organismos vuelve problemática una comprensión real de la transformación de las relaciones de género en el conflicto armado y dificulta los procesos de reconciliación postconflicto.

### **Las mujeres en los conflictos armados: una violencia “invisible”**

Puede parecer banal afirmar que la guerra y los conflictos armados han sido históricamente representados como asuntos masculinos y que las mujeres solo aparecen en el discurso sobre las guerras en términos de víctimas de los conflictos. Sin embargo, nos parece relevante señalar la persistencia de estas representaciones del conflicto como un dominio “macho” y “masculino” para evidenciar los procesos que invisibilizan la violencia de las mujeres durante los conflictos, una invisibilización que tiene un impacto importante en las políticas de resolución de conflictos, los procesos de reconciliación y la reintegración de ex-combatientes. Los análisis e interpretaciones generizadas (de género) de los roles de varones y mujeres durante las guerras y los conflictos armados refuerzan las normas dominantes e impiden una reconsideración o un reequilibrio de las relaciones de género en los periodos posconflicto.

El hecho de volver invisible a las mujeres que combaten y sus roles en los conflictos armados persiste a pesar de la evidencia de su lugar en estos conflictos. Además de la creciente participación de la mujer

---

<sup>6</sup> Enloe, Cynthia 2000.

en las fuerzas armadas regulares, notamos una importante presencia femenina en los grupos armados informales y en las guerrillas, ligada a movimientos de liberación o nacionalismos. Como afirma Kunz, las mujeres son más numerosas en las armadas no estatales que en los ejércitos nacionales, con porcentajes de hasta 50 % en algunos territorios de conflicto.<sup>7</sup> Se estima por ejemplo que las mujeres constituyen un 30 % a 40 % de las FARC en Colombia. En algunos grupos armados existen divisiones específicas para hombres y mujeres, como en el PKK de Turquía donde las mujeres formaron sus propios grupos de combate, y en otros se encuentran integradas a las divisiones masculinas. En numerosos conflictos armados, las mujeres ocupan un rol importante, por ejemplo, como demuestra Camille Boutron, en Perú, donde participaron en grupos armados y de autodefensa campesinos.<sup>8</sup> El hecho de que las mujeres sean combatientes implica también que son agentes de violencia en igual medida que los hombres armados. Como relata Sperling a propósito del genocidio de Ruanda: “las mujeres, las niñas, las madres, todas participaron voluntaria y entusiastamente del genocidio”.<sup>9</sup>

A pesar de esta realidad creciente, las mujeres que toman las armas son ignoradas completamente o bien representadas como “monstruos” o “anormales”. La participación de las mujeres en los conflictos armados no parece haber tenido impacto en las representaciones generizadas de los conflictos porque la idea de que puedan ser violentas o cometer una masacre parece ir a contramano de las normas y representaciones dominantes de la femineidad. Como explica Landesman: “La sociedad no tiene manera de hablar de la participación de las mujeres en tales actos de violencia porque contradice y viola nuestros conceptos de lo que es una mujer.”<sup>10</sup> En su libro *Mothers, Monsters, Whores* Sjobert y Gentry<sup>11</sup> identifican tres tipos de representaciones de las mujeres que cometen actos violentos durante conflictos armados: las madres, los monstruos y las putas. En el caso de las “madres” violentas, las autoras distinguen por un lado las madres que continúan cuidando y protegiendo a sus hijos, aunque estos ejerzan violencia sobre mujeres y niños de otras comunidades y por otro lado las madres “vengadoras” que cometen actos violentos para vengar a sus hijos o a sus maridos asesinados en combate.

En cuanto a las mujeres “monstruo” son consideradas personas con graves problemas psicológicos que, las sumergen en estadios de rabia

---

7 Kunz, Rahel, 2007.

8 Boutron, Camille 2010.

9 Sperling, Carrie 2006, p. 637.

10 Landesman, Peter 2002.

11 Laura Sjobert y Caron Gentry, 2007.

irracional, y las llevan a tener un comportamiento “aberrante”. El tercer tipo de representación muestra a la mujer violenta como “puta”: mujeres que se vuelven violentas para saciar su apetito sexual o para atraer el deseo de los hombres. Esta interpretación de la violencia de las mujeres durante los conflictos armados como una forma de venganza sexual es retomada por Jones en su análisis del rol de las mujeres en el genocidio ruandés donde explica cómo las mujeres fueron asesinadas por otras mujeres por razones de venganza sexual, como enemigas vistas como rivales:

Parecía haber una suerte de regocijo de género en la venganza sobre las mujeres Tutsis, representadas por mucho tiempo en la propaganda Hutu como la élite sexual de Ruanda.<sup>12</sup>

Se explica a menudo que las mujeres se tornen lo suficientemente “inestables” o psicológicamente dañadas para efectuar violencia durante los combates por el hecho que ellas mismas fueron víctimas de violencia en su infancia. Consideremos este reportaje sobre una mujer que cometió un atentado suicida para el LTTE en Sri Lanka:

Vivía en un pueblo de pescadores muy pobres. Su padre alcohólico mató a su madre a golpes cuando Menaka tenía solo tres años. A sus siete años su padre, en un arrebato alcohólico, la violó durante cuatro días seguidos.<sup>13</sup>

El artículo explica que es frecuente que las mujeres que cometen atentados suicidas sean a su vez víctimas de violación; es también el caso de la mujer tamil que asesinó al Primer ministro indio, Rajiv Gandhi en 1991. Este tipo de explicación encasilla nuevamente a las mujeres en el estatus de víctimas, explicando la violencia que cometen por la violencia que les fue infligida- esencialmente por parte de hombres. Aunque sabemos que la violencia intrafamiliar puede ser un factor explicativo de las violencias llevadas a cabo por un individuo en su vida adulta, recurrir a estos argumentos que presentan la violencia de las mujeres durante las guerras o los conflictos como resultado de la violencia ejercida por hombres/padres sobre ellas las presenta en algún sentido dañadas y por consecuencia susceptibles de ser explotadas por los dirigentes de los grupos armados. Este artículo sobre las mujeres del LTTE, como muchos otros, explica las acciones de estas mujeres por el hecho de que, estando en una posición de vulnerabilidad, fueron cooptadas por un grupo armado que las manipula para unir las a sus filas.

---

12 Jones, Adam 2002.

13 Goodwin, Jamie 2008.

Esta idea de manipulación o instrumentalización de las mujeres “dañadas” o “víctimas” por grupos armados actúa como una manera de negar su capacidad de agencia y de decisión. Las razones por las cuales deciden involucrarse en combate y cometer actos violentos son complejas y pueden incluir el deseo de liberarse de un poder masculino -por ejemplo, el control del padre- o de escapar de condiciones de vida difíciles. No obstante, presentar la violencia femenina únicamente como consecuencia de su victimización o la manipulación por parte de hombres anula la posibilidad de que las mujeres puedan tener convicciones políticas, religiosas o nacionalistas propias y que puedan decidir entrar en combate por sus reivindicaciones políticas. La idea de la instrumentalización de las mujeres por parte de los hombres lleva al estatus irrefutable de víctimas, una representación central en las políticas internacionales de intervención en conflictos armados y períodos posconflicto. Volveremos más adelante sobre las consecuencias de esta representación dominante de las combatientes en los períodos de reconstrucción posconflicto.

Todas estas representaciones de la violencia de las mujeres en conflictos armados comparten la misma idea de base: la de la excepcionalidad de la violencia femenina, y de la diferencia entre la violencia ejercida por mujeres, y la violencia ejercida por hombres. Según estos discursos y representaciones, hay que explicar la violencia de las mujeres porque es una violencia anormal. La violencia de los hombres durante el conflicto armado- hasta las violencias más extremas- no necesitan el mismo tipo o nivel de explicación porque forman parte de lo que se podría llamar la “normalidad” de la guerra. Estas explicaciones nos llevan a una dicotomía esencialista basada en la supuesta naturaleza pacífica de las mujeres por contraste a la violencia como inherente a lo masculino. Aunque algunas feministas señalaron el pacifismo de las mujeres para mostrar la importancia de su rol en el restablecimiento de la paz, este argumento podría encasillar a las mujeres en un lugar esencialista y naturalizado, y ocultar su rol activo en los conflictos y las violencias.

Esta normalización de las representaciones generizadas de la violencia y de los roles de hombres y mujeres en los conflictos armados tendrá consecuencias importantes en las políticas y los programas que intentan resolver los conflictos y mantener la paz. Por un lado, la representación de las mujeres como eternas víctimas del conflicto y nunca como combatientes o como perpetradoras hace que la violencia sobre los hombres sea ignorada. Esta división binaria entre mujeres “inocentes” y hombres “combativos”, “violentos”, “perpetradores”, implica en algunas circunstancias que se descuide la protección de los

hombres víctimas de violencia bélica. Como demuestra Carpenter,<sup>14</sup> la norma de la inmunidad civil utilizada para decidir sobre la protección de las poblaciones “civiles” durante los conflictos, privilegia en efecto a mujeres y niños, a menudo sin tener en cuenta las circunstancias reales y la presencia de hombres en los grupos más vulnerables que necesitan protección.

Un segundo aspecto de esta normalización de la división binaria entre hombres combatientes y violentos, y mujeres civiles y víctimas es el hecho de que las necesidades de las mujeres combatientes sean habitualmente ignoradas en los programas de desmovilización y de reconstrucción posconflicto. Examinaremos más en detalle las consecuencias de este “olvido” de las mujeres combatientes.

### **Las políticas internacionales de desmovilización y de reintegración “posconflicto”**

La invisibilización de la violencia ejercida por mujeres en los conflictos armados y su caracterización como “anormales” y “excepcionales” tendrán un impacto importante en las políticas de reconciliación y reconstrucción “posconflicto”. En los registros internacionales, existe desde hace algunos años el reconocimiento oficial de la necesidad de tener en cuenta los roles de las mujeres como “combatientes” en los conflictos armados. La resolución 1325 del Consejo de Seguridad Nacional de la Organización de las Naciones Unidas, sobre “Mujeres, Paz y Seguridad” incluye un párrafo (párrafo 13) que alienta a los encargados de planificación del proceso de desarme, desmovilización y reintegración de las tropas a tomar en cuenta las necesidades diferentes de hombres y mujeres excombatientes y de sus dependientes. A pesar del reconocimiento de las necesidades específicas de las mujeres, en la implementación de estos programas se muestra que ellas siguen siendo “invisibles”.

Para gran número de las mujeres excombatientes, el periodo posconflicto puede resultar muy duro. La transgresión de las normas de género por medio del involucramiento en la violencia bélica puede resultar en la marginalización y exclusión de las mujeres una vez finalizado el enfrentamiento. De ahí la importancia que, los programas y políticas públicas hagan el esfuerzo de incluir a las mujeres, especialmente en su reinserción social. Sin embargo, las necesidades de estas mujeres son a menudo “olvidadas”.

---

<sup>14</sup> Carpenter, Charli 2006.

Este olvido puede reflejar que las problemáticas de género no son siempre “prioridad” en las operaciones de resolución de conflictos o mantenimiento de la paz. Como explica una mujer empleada del departamento de operaciones de mantenimiento de la paz de la ONU:

Aunque nosotras, especialistas en problemáticas de género, señalamos la importancia de integrar la perspectiva de género en las operaciones, la realidad es que en la práctica van a decirnos que hay cosas más urgentes que las cuestiones de mujeres. Por mucho que insistamos en el concepto de “gender mainstreaming”, en el territorio es muy muy difícil lograr que se acepten las problemáticas de género como prioridades.<sup>15</sup>

Otra funcionaria de la ONU, también subraya la dificultad de transmitir la importancia del enfoque de género en la misión de la República Democrática del Congo, compuesta en su gran mayoría por hombres y militares.<sup>16</sup>

El fenómeno de negligencia sobre las problemáticas de género en los organismos internacionales no se limita a las operaciones de mantenimiento de la paz sino que puede interpretarse como un problema generalizado de *gender mainstreaming*.<sup>17</sup> No obstante, este problema se ve exacerbado en el campo de mantenimiento de la paz y la reconstrucción posconflicto ya que este programa está ligado a las prácticas militares y reproduce fuertemente las representaciones militarizadas de los roles de los hombres y las mujeres. Como veremos en los ejemplos de ejecución de programas de desmovilización o de reintegración de excombatientes, las representaciones generizadas, que colocan en el centro de su dispositivo al combatiente masculino, excluyen de hecho a la mayoría de las mujeres.

Los pocos trabajos realizados sobre los programas de desmovilización de tropas que consideran la participación de mujeres, ponen en evidencia su bajo porcentaje numérico. Por ejemplo, en un estudio llevado a cabo en Colombia, Kalyvas y Arjona<sup>18</sup> señalan que a pesar de la participación masiva de las mujeres en las FARC, representan solo el 7 % de participantes en los programas de desmovilización. Matzurana y Carlson<sup>19</sup> obtienen un resultado similar en Sierra Leona, donde solo 6 % de participantes de los programas de desmovilización implementados por los organismos internacionales eran mujeres.

---

15 Entrevista, febrero de 2009.

16 Entrevista, diciembre de 2010.

17 Jane Freedman, 2011.

18 Kalyvas, Stathis y Arjona, Ana. M. 2006.

19 Matzurana, Dylan Carlson, Khristopher 2004.



Matzurana y Carlson<sup>20</sup> describen en detalle el proceso de desmovilización y reintegración social de excombatientes en Sierra Leona. Muestran como este programa reforzó la exclusión de las mujeres por medio de la estricta categorización de combatientes (beneficiarios del programa) y no combatientes (excluidos de los beneficios). La división entre combatientes y no-combatientes fue trazada de acuerdo al género, designando *a priori* a las mujeres como “no-combatientes”, a pesar de ser conocido el rol activo que desempeñaron en el conflicto en Sierra Leona.<sup>21</sup>

¿Cómo se organiza la exclusión de las mujeres de los programas de desmovilización? Un primer obstáculo para su participación son los criterios de selección de estos programas que se basan en atributos o recursos que las mujeres militares tienen en menor medida que sus colegas hombres. Volviendo al ejemplo de Sierra Leona, en las primeras fases de la desmovilización de tropas, se introdujo un test para determinar quiénes entrarían en los centros de recepción de excombatientes. La persona debía presentarse en estos centros con un arma de fuego y demostrar su habilidad para armar y desarmar un fusil (generalmente una AK47). Los que no poseyeran una AK47 o no supieran desmontarla eran rechazados por el centro. Este test era particularmente problemático para las mujeres que generalmente no poseían un arma para llevar a los centros.

En un estudio llevado a cabo para averiguar las razones de la no participación de las mujeres en los programas de desmovilización, 46% de las entrevistadas manifestaron que no tenían armas y que esa era la razón principal por la cual no habían participado. Sin embargo, el hecho de no poseer un arma propia no quiere decir que estas mujeres no hayan combatido, diferentes motivos explican que estas combatientes estuvieran desarmadas al final del conflicto. En algunos casos, las fuerzas de mantenimiento de la paz confiscaron las armas de un grupo de combatientes y luego transportaron a los hombres del grupo directamente al centro de desmovilización, dejando a las mujeres (a las que se suponía no-combatientes) solas y sin armas. Cuando se presentaron más tarde a los centros de desmovilización, no tenían el fusil para demostrar que habían sido verdaderas combatientes. En otros casos, los jefes del grupo les quitaron las armas a las mujeres para distribuir las entre los combatientes masculinos. Marks<sup>22</sup> relata que las estrategias de los grupos armados fueron modificadas a lo largo del conflicto de Sierra Leona y a veces las mujeres que estaban en la vanguardia al inicio de la guerra eran luego desplazadas a los roles de apoyo en la retaguardia. Observamos en este ejemplo que,

---

20 *Ibid.*

21 Ver por ejemplo Marks, Zoe 2012.

22 *Ibid.*

a pesar de la participación de las mujeres en los conflictos armados al igual que los hombres, subsiste aún una jerarquía de género en los grupos armados, en los cuales los cabecillas hombres determinan el rol de las combatientes. Hay también casos en los que las mujeres combatientes mataron gente, pero no tuvieron un arma propia de manera regular.

Estos ejemplos ponen en evidencia la división de género en el seno de los grupos armados y quizá lo que Jules Falquet<sup>23</sup> llama “división sexual del trabajo revolucionario”. Es decir, que las mujeres combinan su rol de combatientes armadas con roles tradicionalmente atribuidos a lo femenino (esposas de soldados, cocineras, enfermeras, etc.). En efecto, estas mujeres participaron del conflicto, utilizaron armas y mataron, pero también se ocuparon de cocinar, del cuidado de compañeros heridos y tuvieron sexo con soldados lo cual, finalizado el conflicto, las llevó a ser descalificadas por los organismos internacionales en la categorización de excombatientes.

Esta mezcla de roles aparece frecuentemente en las situaciones de conflicto y en los análisis y representaciones de estos. Las organizaciones políticas, los medios y hasta en algunos casos los investigadores suelen reproducir las visiones más “comunes” en términos de división por género. De esta manera las mujeres que fueron pareja o “amantes” de soldados en los grupos armados son identificadas *a priori* en estos roles, aunque también se hayan desempeñado activamente en el combate.

Las condiciones de infraestructura en los campamentos de excombatientes son otra de las razones por la cuales las mujeres no suelen beneficiarse en los programas de desmovilización. A pesar de las recomendaciones de las especialistas de género de los organismos internacionales, los campamentos no se adaptan a las necesidades de las mujeres. Suele haber un estado de inseguridad total: las mujeres denunciaron ser objeto de violencia y hasta de abuso sexual, contra las que no estuvieron protegidas. Además, las condiciones sanitarias y la falta de un equipamiento adecuado a las mujeres, las desalienta a concurrir. Los campamentos tampoco cuentan con servicios de salud (incluyendo la salud reproductiva) y espacios de cuidado para niños.

Un agente de la ONU reconoce estos baches en las estructuras implementadas para ayudar al proceso de desmovilización y reintegración de excombatientes y explica que hay ignorancia de las necesidades de las mujeres cuando se planifican los campamentos. De nuevo podemos observar la falta de reconocimiento de las mujeres en el diseño de estos programas como resultado de una idea dominante según la cual los combatientes destinatarios serán en su totalidad hombres.

---

23 Falquet, Jules 2006.

La exclusión de las mujeres de los programas de desmovilización es no solamente nefasta para estos programas, -que dejan a las excombatientes fuera de las acciones de reintegración- sino que también perjudica a las mujeres privándolas de ayuda para reinsertarse en la comunidad, reduciéndolas al rol de víctimas “pasivas” de una guerra de hombres.

## **Conclusión**

Las representaciones de género y de las relaciones sociales entre los sexos durante los conflictos armados reproducen una lógica binaria entre “perpetradores” y “víctimas”, “militares” y “civiles”, con los hombres del lado de los combatientes o de los perpetradores y las mujeres del lado de las víctimas o de los civiles. Esta división dicotómica perjudica tanto a los hombres como a las mujeres. Para los hombres, la idea de que son los únicos responsables de la violencia provoca situaciones que dificultan su acceso a la protección civil en los conflictos. Para las mujeres, la perpetua representación como “víctimas civiles” de los conflictos impide un análisis o una comprensión real de su participación en la violencia en combate. Como mostramos en el caso de los programas de desmovilización y reintegración, esta dicotomía subyace en la mayor parte de las políticas internacionales, que suelen basarse en una comprensión simplificada de las relaciones sociales y de las relaciones de género durante los conflictos. La complejidad de las relaciones de género y su transformación durante los conflictos son dejadas de lado. Las representaciones dominantes categorizan a las mujeres como víctimas del conflicto armado y las mujeres que ejercen violencia solo pueden ser vistas como “anormales” o como “monstruos”. Esta idea de anormalidad acerca de la violencia de las mujeres persiste a pesar del creciente número de mujeres que participan en combate e impide un análisis profundo de su rol y de las transformaciones de las relaciones de género como consecuencia de la participación de las mujeres en los conflictos armados.

Para que los organismos internacionales superen estas representaciones simplistas, es necesario un cuestionamiento de las relaciones de género al interior de estos. La falta de perspectiva de género en las operaciones de conflicto- operaciones concebidas como demasiado “políticas” para incluir análisis y acciones de sensibilización sobre estas problemáticas- conduce a estos organismos a llevar a cabo programas sin tener en cuenta la evolución de las normas de género.

Podríamos emitir también una crítica a ciertos trabajos académicos sobre la participación femenina en los conflictos armados que se preguntan si esta implica una forma de “emancipación” o al contrario de

“opresión” para las mujeres. Esta oscilación entre dos polos también presenta un análisis simplista de las relaciones de género en los conflictos armados. Hay que superar las dicotomías emancipación/opresión, combatientes/víctimas y proponer análisis contextualizados de los cambios en las relaciones entre hombres y mujeres en situación de guerra y posconflicto.

## Bibliografía

Boutron, Camille (2010). *Genre et conflits armés: la trajectoire des femmes combattantes du conflit armé interne péruvien (1980-2000) et leur réintégration à la société civile comme éléments d'interprétation de la réconciliation nationale*. These de doctorat, IHEAL, Paris.

Carpenter, Charli (2006). *Innocent Women and Children: Gender, Norms and the Protection of Civilians*. Aldershot, Ashgate Press,

Enloe, Cynthia (2000). *Maneuvers: The International Politics of Militarizing Women's Lives*. California, University of California Press.

Falquet, Jules (2006). "Hommes en armes et femmes « de service »: tendances néolibérales dans l'évolution de la division sexuelle et internationale du travail", *Cahiers du Genre* 40, p.15-37

Freedman, Jane (2011). "Mainstreaming gender in refugee protection", *Cambridge Review of International Affairs*, 23:4, p. 589-607.

Goodwin, Jamie (2008). "Honor Killings and Human Bombs: Abuses, Old and New". *On the Issues Magazine: A Progressive Women's Magazine*, automne. [https://www.ontheissuesmagazine.com/2008fall/2008fall\\_6.php](https://www.ontheissuesmagazine.com/2008fall/2008fall_6.php)

Jones Adam (2002). "Gender and Genocide in Rwanda", *Journal of Genocide Research* 4 (1): 65-94.

Kalyvas, Stathis y Ana M, Arjona, (2006). "Preliminary Results of a Survey of Demobilized Combatants in Colombia". University of Yale.

Kunz, Rahel (2007). *Sexual Violence In Armed Conflict. Global Overview And Implications For The Security Sector*. Centre for the Democratic Control of Armed Forces, Geneva.

Landesman, Peter. (2002). A Woman's Work. The New York Times, September 15. <http://www.nytimes.com/2002/09/15/magazine/>

Marks, Zoe (2012). "Listening to Perpetrators: Connecting wartime violence with post-conflict interventions", en Jane Freedman (ed.), *Engaging Men in the Fight against Gender-Based Violence*. New York: Palgrave.

Matzurana, Dyan y Khristopher Carlson, (2004). *From Combat to Community: Women and Girls of Sierra Leone*. PeaceWomen org.

Parashar, Swali (2009). "Feminist International Relations and Women Militants. Case studies from Sri Lanka and Kashmir", *Cambridge Review of International Affairs* Vol. 22 (2): 235–256.

Sjoberg, Laura (2009). Women and the genocidal rape of women: The gender dynamics of gendered war crimes", texte présenté lors de la convention annuelle de l'International Studies Association, New York, 15-19 février.

Sjoberg, Laura y Caron Gentry, (2007). *Mothers, Monsters, Whores: Women's Violence In Global Politic*. Londres, Zed Books, New York.

Sperling, Carrie (2006), "Mother of Atrocities: Pauline Nyiramasuhuko's Role in the Rwandan Genocide", *Fordham Urban Law Journal*, Vol. 3, N° 1, p. 637-664.